



La actualidad de Santa Teresa de Jesús en la Espiritualidad de la Encarnación de la Institución Teresiana

Lúcia Pedrosa-Pádua¹

Introducción

En la Espiritualidad de la Encarnación de la Institución Teresiana, Santa Teresa siempre será actual. Esto porque ella es un modelo de espiritualidad viva, la cual, como los grandes árboles, posee raíces fuertes, capaces de sustentar troncos vigorosos y de dar frutos que atraviesan los tiempos. Las raíces de la espiritualidad vivida por Santa Teresa residen en la realidad de un Dios encarnado, humanizado, sagrada Humanidad. Es por ese motivo que su espiritualidad contempla su tiempo histórico, la España del siglo XVI, y su conciencia de ser mujer. Pero, por el mismo motivo, las raíces teresianas llegan a África y a América Latina y van todavía más allá, pues alcanzan la sabiduría de la realidad humana y hasta cósmica.

Poveda siempre vio en Santa Teresa a una mujer inspiradora y el hecho de haberle dado su nombre a la Institución Teresiana, demuestra que la quiso como modelo de vivencia cristiana. Por ser una realidad viva, las interpretaciones y las inspiraciones de Santa Teresa cobran contornos de nuestro tiempo y espacio.

¹ **Lúcia Pedrosa-Pádua** es teóloga y teresianista, miembro de la Comisión de Teólogas de América de la Institución Teresiana, profesora de la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro; Doctora en teología sistemática (PUC-Rio), licenciada en teología por la Facultad Jesuita de Filosofía y Teología (Belo Horizonte, 1992) y en economía por la Universidad Federal de Minas Gerais (1985). Se dedica a la formación humana y cristiana de laicos a través del trabajo pastoral y del Ataendi-Centro de Espiritualidad de la Institución Teresiana en Brasil.



Acerquémonos a esta mujer inspiradora, a su historia en la Institución Teresiana, a su historia en América Latina. Dejémonos envolver en su mística-profecía que ilumina nuestra vivencia de la Espiritualidad de la Encarnación, en la actualidad.

1. Una mujer inspiradora

¡Qué mujer inspiradora es Santa Teresa de Jesús, Teresa de Ávila o, simplemente, *Teresa!* Vivió un tiempo de gran poderío político y económico en España, el siglo XVI, *el siglo de oro*. Pero enseguida se dio cuenta de que para las mujeres audaces como ella eran “tiempos recios”, tiempos difíciles. Su vida se dio en un contexto oficial que era radicalmente antifeminista e inquisitorial y que desconfiaba de toda “virtud de mujer”². Pero Teresa no se intimidó. Fue una mujer actuante en su propio tiempo histórico. Como carmelita, se empeñó en la obra de la reforma de la Orden del Carmelo y en la fundación de la Orden del Carmelo Descalzo. Escribió muchos clásicos de la literatura y de la espiritualidad que son universales, como *El Libro de la Vida*, *Camino de Perfección* y *Castillo Interior* o *Moradas*, entre otros. Mujer inspirada como era, se aventuró en el terreno de la poesía. Además de eso, por interesarle las personas y sentir necesidad de una red de relaciones que le diera sustento a sus fundaciones, escribió un espectacular epistolario del que, lamentablemente, nos llegaron menos de quinientas cartas. Cronista y novelista, nos dejó el libro *Fundaciones*. Sobre sus obras se ha escrito bastante.

En 1970, el entonces Papa Pablo VI, proclamó a Santa Teresa de Ávila Doctora de la Iglesia, junto con Santa Catarina de Siena. Nunca antes se había dado una declaración de ese tipo. Jamás una mujer había sido oficial y universalmente reconocida como profesora de la fe. Por medio de la homilía de la Misa del doctorado, podemos entrever algunas razones fundamentales que llevaron a Pablo VI a realizar esta declaración: la actualidad del mensaje de Santa Teresa sobre la oración, escrita a partir de su testimonio místico y con una refinada pedagogía; el reconocimiento de la dignidad de la mujer y de su lugar en la Iglesia, con énfasis

² SANTA TERESA DE JESUS. *Camino de Perfección*, código de *El Escorial* cap. 4, 1, según las *Obras Completas de Santa Teresa de Jesús* (Director: Alberto Barrientos), 4^a ed., Madrid: EDE-Editorial de Espiritualidad, 1984.



en su importancia para la transmisión y profundización del mensaje del Evangelio y de la doctrina teológica y espiritual de la Iglesia; y su sentido de la Iglesia.

Teresa es contada entre las grandes místicas y místicos de Occidente, y su actuación se encuentra arraigada en una fuerte experiencia de Dios. Al pasar por tantos desafíos, supo vivir y dejar una espiritualidad capaz de formar “amigos fuertes de Dios”.³ Su lenguaje es atractivo, su estilo se sirve de imágenes y símbolos que atraviesan los siglos: algunos son arquetípicos, como el “centro” y la metamorfosis de la mariposa, específicamente el gusano de seda; otros son originales como el jardín (la persona) y el jardinero (Dios), el palmito (símbolo antropológico que da sustento a la idea del centro –lo más sabroso de la persona reside en lo más íntimo y, por eso mismo, en lo más cercano de Dios) o la abeja (símbolo de la humildad); otros símbolos son esenciales como el agua, el fuego, el viento o la tierra; otros son abarcadores y complejos como el castillo interior. Los símbolos se abren a la posibilidad de presentar discursos diversos, interdisciplinarios e interreligiosos, e inspiran a las nuevas generaciones a tener otras miradas. Teresa es una verdadera escritora. En su vida y obra traduce, de forma muy humana, la relación intrínseca entre mística y acción y entre la vocación humana y la amistad con Dios.

Santa Teresa, ¡qué interesante que es esta mujer! En todo lo que fue dicho es posible ver su gran humanidad. A ella le interesaba la vida comunitaria y cotidiana, las personas, la salud, que las casas que acogían a sus comunidades estuvieran en buenas condiciones, y también la situación por la que pasaban las ciudades y los países.

Basta una única carta, de las numerosas epístolas, para sentir su capacidad de hacerse amiga, de acercarse e interesarse por la vida del otro. Asomémonos a una carta escrita a una amiga suya, la Priora de Sevilla, María de San José.⁴ Salud, alimento, administración de las casas y de los negocios, noticias de amigas comunes... son un pequeño ejemplo de la capacidad dinámica y empática de Santa Teresa.

³ *El Libro de la Vida* 15,5. Las citas que aparecen en esta reflexión, pertenecen a: SANTA TERESA, *Obras Completas*, texto preparado por Tomás Álvarez, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1998, 10^a edición. En relación a las Cartas escritas por la Santa, las citas fueron extraídas de: SANTA TERESA DE JESÚS, *Epistolario*, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1984, 2^a edición.

⁴ Carta 132, a María de San José, Toledo, octubre de 1576. Apartados 1, 3, 7, 10 y 15.



“Jesús. Sea con vuestra reverencia, hija mía, el Espíritu Santo. Ya he respondido a sus cartas, que muy bien vinieron por el correo y me holgué harto con ellas, sino que estoy con pena de su mal. Por caridad me escriba presto de su salud (...)

Mi hermano me dijo en una carta hoy cómo la había escrito y enviado poder allá para el tercio. Bueno está y ya está la compra efectuada (...)

El atún enviaron la semana pasada de Malagón crudo, y estaba harto bueno; bien nos ha sabido. (...)

Doña Guiomar se ha velado hoy. Mucho se huelga de saber que le va bien a vuestra reverencia, y doña Luisa (...)

Dese mucha prisa a pagar eso que tiene la hermana y lo más que pudiere allegar, a los de la casa, porque no tengan tanto que pagar de réditos, que es cosa recia, que aunque no quieran...”.

Teresa era conocedora de medicina natural. Como carecía de buena salud, conocía recetas caseras, hojas y hierbas para hacer infusiones y también aquellas que debían quemarse para purificar el ambiente. “Del anime también se tomó un poco (...) que hacen unas pastillas con ello de azúcar rosado que me hacen muy gran provecho a las reúmas (...)", le escribe a su amiga María de San José.⁵ Aunque nunca haya gozado de buena salud, “cuando no tengo más de los males ordinarios, es mucha salud (...)"⁶, Teresa se cuidaba y cuidaba de los otros. Recordemos que el promedio de vida en el siglo XVI no superaba los 30 años y las personas acababan acostumbrándose con la muerte.⁷ La salud, en particular la de las mujeres, merecía cuidados especiales. La madre de Teresa, por ejemplo, había muerto a los treinta y tres años, luego de haber dado a luz nueve hijos; la Santa de Ávila, en cambio, fallece con sesenta y siete años, es decir, sobrepasa el promedio de su época. El cuidado sería la clave de esta longevidad. Teresa observa las cosas simples, cuida los detalles. En una carta a su hermano observamos su empatía y solidaridad hacia su tío Pedro, a quien le envió un pequeño brasero manual: “(...) como está mucho en la iglesia, debe haber frío en las manos”.⁸

La psicología humana, las etapas de la vida y de las edades no le eran indiferentes: “De Encarnación me pesa, aunque son males que con la edad se van menoscabando (...).⁹ Y en la

⁵ Carta 177 a María de San José, Sevilla, del 26 de enero de 1577. Pág. 403. Apartado 16.

⁶ Carta 62 a Antonio Gaytán, Segovia, junio de 1574. Apartado 4.

⁷ GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.). *Vejez, envejecimiento y sociedad en España, siglos XVI-XXI*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005.

⁸ Carta 174, a D. Lorenzo, Toledo, 17 de enero de 1577. Apartado 28.

⁹ Carta. 197, a Madre Ana de San Alberto, 2 de julio de 1577. Apartado 11.



misma carta menciona la enfermedad que aquejaba a la Priora: “(...) la Priora anda con calentura, y así no hay ahora qué las pedir. (...)”.¹⁰

La humanidad de Teresa incluye un admirable buen humor, aun frente a los mayores problemas de su Orden: “(...) Ahora torna el Tostado (...) cosa que es para conocer el mundo estos nuestros negocios, que no parece sino una comedia. (...)”.¹¹ E incluso frente a los chismes: “Harto disgusto me ha dado que de dichos contra nosotras, en especial tan deshonestos, haga nuestro padre probanza, que son disparates; que lo mejor es reírse de ellos y dejarlos decir (...)”.¹²

Teresa es amiga de la recreación y de la música. En una carta le pide a su hermano Lorenzo de Cepeda canciones de Navidad de buena calidad para que las hermanas, que “*cantan de todo*”, pudieran oír y cantar buena música. Además, escribió poemas para la recreación que compartió con sus compañeras del convento y con su familia. En una carta a Lorenzo le envía, para su esparcimiento, el que tal vez sea su mejor poema místico: “¡Oh, Hermosura que excedéis / a todas las hermosuras”.¹³

Teresa es amiga de la vida, lo que se hace evidente incluso en la marca con la cual sellaba las cartas. En el siglo XVI las cartas se lacraban con cera de vela y sobre esta, se colocaba un sello. En una ocasión se perdió el sello predilecto de Santa Teresa, el cual tenía inscripto el monograma de Jesús, JHS. Ella tenía otro sello, pero ese no le agradaba en absoluto, pues era una calavera, el símbolo de la muerte, del carácter efímero de la vida, de la eternidad, del juicio riguroso e inminente. Un símbolo que era muy común en su época pero que a ella definitivamente no le gustaba. En una carta dirigida al hermano, le pide que le envíe rápidamente aquel sello que era su predilecto y se desahoga: “no puedo sufrir sellar con esta muerte”.¹⁴ Ella solo quiere sellar “con quien querría que lo estuviese en mi corazón (...)”.

De igual manera, a la Santa le interesan los rumbos que va tomando Europa, incluso en el ámbito político. Una muestra de dicho interés puede verse en la carta que le envía a D. Teutônio de Bragança, arzobispo de Évora. En ella observamos su preocupación por el camino

¹⁰ Apartado 13.

¹¹ Carta 183 a D. Lourenzo de Cepeda, Toledo, del 27 y 28 de febrero de 1577. Apartado 23.

¹² Carta 184 a María de San José, Toledo, del 28 de febrero de 1577. Apartado 6.

¹³ Carta 167 a D. Lorenzo, Toledo, 2 de enero de 1577. Apartado 36.

¹⁴ Carta 167 a D. Lorenzo, Toledo, 2 de enero de 1577. Apartado 6.



tomado por el Reino de Portugal. Interpela al arzobispo para que interfiera directamente a favor de la paz y para que busque un acuerdo por medio del Duque de Braganza. En dicha carta, Teresa se muestra temerosa de la guerra, puesto que esta trae muerte y crea una situación negativa para los cristianos: “en tiempos en que hay tan pocos cristianos, que se acaben unos a otros es gran desventura”.¹⁵

En esta mujer tan humana y de Dios, Pedro Poveda vio un modelo para la Institución Teresiana. En 1911 le otorgó a su obra el nombre de la Santa. Se trataba de una nueva lectura de la espiritualidad y de la vida de Santa Teresa para dar vida a una asociación laica, iniciada en los comienzos del siglo XX. ¡Qué libertad la de Poveda! Y algunos podrían decir: ¡qué osadía! Adentrémonos más en el significado que la Santa posee para Pedro Poveda, para la Institución Teresiana y para nuestra vida actual.

2. Santa Teresa y la Institución Teresiana

Poveda no solo le otorgó a la Institución el nombre de la Santa, sino que además deseaba que ella le sirviera de inspiración. Pero no quería que fuera inspiración solo para aquellos que formaban parte de la misma, sino también para quienes presenciaban el accionar de la IT. Deseaba ambientes que fueran motivados por la forma de ser de la Santa de Ávila.

Contemos un poco de historia

En sus escritos retrospectivos de 1919, Poveda resalta dos características que vinculan su experiencia de Guadix –en las grutas, donde trabajaba como sacerdote recién ordenado– con lo que sería posteriormente la Institución Teresiana. La primera característica es la presencia de Santa Teresa. La segunda, la continuidad del “género de apostolado”. Esta presencia teresiana se ve ilustrada en el hecho de haber sido de ella, de Santa Teresa de Jesús, la primera imagen llevada a la iglesia de las grutas:

“La primera es que la imagen de Santa Teresa fue la primera imagen que puse en la pequeña iglesia de las Cuevas. Es decir, que en todas las fundaciones que hice, aun en esta de Guadix,

¹⁵ Carta 295 a D. Teutonio de Braganza, 22 de julio de 1579. Apartado 7.



que se llamó Escuelas del Sagrado Corazón, la imagen de nuestra bendita Madre fue siempre conmigo.”¹⁶

En Guadix comienzan a perfilarse el espíritu y la misión de la IT. Allí se encontraba Santa Teresa, silenciosa y firme. Ella inspiraba el apostolado primero de Poveda, quien encarnaba su fe en una decidida acción socio-educativo-evangelizadora, en el barrio pobre y marginalizado de las grutas de Guadix. Allí Teresa se encontraba conectada en espíritu con aquél que la había leído de forma atenta y “piadosa”. Algo fundamental en Poveda ya estaba en conexión con la Santa española.

Fue en el Santuario de Nuestra Señora de Covadonga, a muchos kilómetros de allí, que se concibió la Institución Teresiana. Pedro Poveda, “mitad un exiliado, mitad un monje contemplativo”¹⁷, mantenía una sobria rutina. También allí estaba Santa Teresa: en su altar, Poveda celebraba diariamente la Eucaristía. Esa discreta presencia teresiana cobrará fuerza y será rápidamente explicitada: el grupo, al comienzo de jóvenes profesoras, fundado por Pedro Poveda en 1911, recibirá el nombre de la Santa. Esta estuvo presente en el surgimiento de dicho sueño y en la concreción del mismo, de esa “idea buena” de Poveda: la Institución Teresiana.

Inmediatamente después de fundar la Institución Teresiana, Poveda escribe los *Avisos Espirituales de Santa Teresa de Jesús*, en 1912. Se trata del primer escrito dedicado a la Institución recién fundada y, por lo tanto, tenía especial importancia para la misma. Estaba destinado a todas las profesoras de las Academias de Santa Teresa, entonces presentes en las ciudades de Linares y Oviedo. Fue publicado en los Boletines de las Academias Teresianas a lo largo de dos años (1913 y 1914), y reeditado dos veces más durante la vida de Poveda, en 1918 y en 1928.¹⁸

En los pequeños *Avisos*, Poveda selecciona y reúne, con admirable precisión, aquello que considera fundamental para el conocimiento y la vivencia de la espiritualidad teresiana.

¹⁶ PEDRO POVEDA, *Escritos Espirituales*, Madrid: ITER, 1968, p. 754.

¹⁷ Presentación (1906-1910)”, in: PEDRO POVEDA. *Obras I, Creí por esto hablé*. (Org.: M^a Dolores Gómez Molleda). Madrid: Narcea, 2005, p. 6. Allí también encontramos una alusión a la vida retraída de Pedro Poveda, la cual se halla resumida en la “Misa en el altar de Santa Teresa, coro y casa”.

¹⁸ Cf. M^a Guadalupe Pedrero. “Introdução”, in: Pedro Poveda. *Avisos Espirituais de Santa Teresa de Jesus*. Instituição Teresiana, Brasil, 1998.



Todo lo reunido “está copiado a la letra, de las obras de nuestra bendita Santa”¹⁹ y revela la destreza y la familiaridad que el fundador tenía con esos escritos. En pocas páginas agrupó veinte avisos esenciales, imprescindibles para la formación del espíritu que deseaba en la Institución Teresiana.

A Poveda nunca le pareció un obstáculo el hecho de que una asociación de laicos buscara reflejarse en la vida y en la doctrina de Santa Teresa, sino que, por el contrario, lo vio muy adecuado, porque vio en esa mujer la profundidad de una vida según el espíritu de Jesús de Nazaret, y las cualidades deseadas para un apostolado encarnado en las realidades más urgentes y vivido en tiempos difíciles. En 1916 escribe: “¿No os parece un acierto que nuestra Institución lleve el nombre de teresiana”?²⁰ Y trece años después reafirma: “nunca creí que este [el espíritu] fuera incompatible con la actuación que (...) habrían de tener en el mundo”.²¹

El “espíritu” teresiano

Lo que Poveda desea para toda la IT y para la misión que lleva adelante es el “espíritu” teresiano. Un espíritu que se adquiere cuando se conjuga el estudio de la *doctrina* teresiana con un acercamiento a la *persona* de Teresa. Pero no es solo eso. Este espíritu debe reflejarse en la *vida concreta* de cada uno, en los grupos que se relacionan con la IT, en los ambientes de trabajo, de estudio, de misión.

Para Poveda, la Institución debía ser “la encarnación del espíritu de la mujer más grande del mundo”.²² Su fisionomía específica es tener el “espíritu de Santa Teresa, maestra de oración”.²³ Sin embargo, Poveda reconoce, en 1929, que “suele haber interpretaciones torcidas” y que “da harta pena oír la explicación que dan para expresar lo que es y en qué consiste el espíritu teresiano”.²⁴ Sus palabras indican que el estudio de las obras de Santa Teresa es tarea constante, así como el acercamiento a su persona, de cada miembro y amigo de la Institución. Como sabemos, la interpretación de una obra es siempre abierta y puede ser constantemente contextualizada y actualizada.

¹⁹ Poveda. *Avisos Espirituales*, 1. Dedicatoria.

²⁰ PEDRO POVEDA, *Amigos Fuertes de Dios*. Introducción, comentarios y selección de textos de D. Gómez MOLLEDA, Madrid: Narcea S.A., 1993, p. 93. En adelante nos referiremos a este libro con las siglas AFD.

²¹ AFD 169 (*Correspondencia* de Pedro Poveda del 3 de enero de 1929).

²² AFD 89 (*Correspondencia* de Pedro Poveda de abril de 1917).

²³ AFD 88

²⁴ AFD 169.



Veamos cuáles son los principales elementos de este “espíritu” teresiano, que resaltan Poveda y la IT.

Santa Teresa en la IT

En la raíz de la propia naturaleza y misión de la IT, se encuentran, inseparables, la doctrina y la persona de Santa Teresa. Los Estatutos afirman que en ella se busca “la inspiración de una vida plenamente humana y toda de Dios”.²⁵ Para ello es fundamental el texto de Pedro Poveda en el que este define a la Santa, como veremos a continuación.

Teresa inspira y forma a aquellos que se identifican con la IT. Se destacan en la Santa la audacia en el servicio al Reino de Dios, el desasimiento y un “espíritu atrayente”. Quienes se identifican con la propuesta de la IT también la reconocen como maestra de oración.²⁶

Estas características no solo unen de manera fundamental a Santa Teresa con la obra de Poveda, sino que además se encuentran reunidas en el documento que rige a la Institución Teresiana, lo que significa que son elementos imprescindibles. Es posible, sin embargo, cuando meditamos los textos de Pedro Poveda, encontrar decenas de claras referencias a Santa Teresa, como, por ejemplo, la naturalidad del estudio. Y hay también otras tantas evocaciones, ya no tan claras, como el fuego del amor, el único capaz de reunir firmeza y suavidad. Dichos textos nos muestran que Poveda tenía internalizado, grandemente, el “espíritu” que tanto deseaba para la Institución Teresiana. Es como si Poveda llevase algo de Santa Teresa dentro de sí mismo, en la forma de ver el mundo, de comprender y vivir la vida cristiana.

Pero veamos aquellos elementos fundamentales.

Plenamente humana y toda de Dios

Para Poveda, Teresa de Jesús es un modelo de mujer “eminente mente humana y toda de Dios”.²⁷ En el famoso texto en el que habla sobre ella, escrito en 1916, establece la relación indisoluble entre santidad y humanidad y, por lo tanto, entre santificación y humanización. No se ve en Poveda una “santificación espiritualizada”, entendiéndose dicha expresión como una absurda desvinculación de un hipotético “espíritu humano” de la vida integral de todo ser

²⁵ *Estatutos de la Institución Teresiana*, nº4.

²⁶ *Estatutos de la Institución Teresiana*, nº34.

²⁷ AFD, p. 93.



humano. La asociación entre santificación y humanización es una clave de lectura imprescindible para la vivencia de la espiritualidad de la encarnación de la IT.

Teresa es eminentemente humana. Para Poveda, su humanidad se desprende fácilmente de la lectura de sus libros. Esa humanidad “llena de Dios” hacía de ella una persona “generosa y amable”. Su espíritu atraía y era “sal de la tierra” que daba sabor a lo desabrido en los lugares por donde pasaba y en el trato con las personas.²⁸ Efectivamente, después de conversar y convivir con Teresa, la vida de las personas cambiaba.

Es esta humanidad verdadera la que se activa en el encuentro con Dios y la que potencializa a la persona sin despersonalizarla, y es la que desea Poveda para los miembros y también para la IT: su espíritu, sus ambientes, sus prioridades, sus métodos de acción.

Teresa es, al mismo tiempo, toda de Dios. Fue esta la clave de su refinada humanidad. Encarnaba en su vida aquello que para Poveda era absolutamente imprescindible: “vivir unida a Dios, ser de Dios”, así como los sarmientos están unidos a la vid.²⁹ Era su espiritualidad la que la unía a Cristo, o lo que es lo mismo, su norma de santidad, verdad y humanidad, y era por medio de ella –encendida por una centella del amor de Dios–, que aprende a amar al prójimo.³⁰ Toda la obra de Teresa es una invitación continua a la amistad con Jesús, a quien ella llamaba “sacratísima Humanidad”.

Maestra de la oración

Poveda no solo quiso que la IT tuviera a Teresa como maestra de oración, sino que además resaltó que la oración era la única fuerza de la Institución.³¹

En su libro *Castillo Interior*, Teresa afirma que la oración es la puerta del castillo, imagen de la persona humana en su dimensión de interioridad. La oración dinamiza todo el ser: concede desde la capacidad de amar a la capacidad de realizar grandes obras. Para ella, la persona que no reza está interiormente inmovilizada y se compara a un cuerpo con parálisis (1M 1,6). Está deshumanizada, alienada de algo esencial y esa alienación la hace incapaz de ser

²⁸ Cf. PEDRO POVEDA. *Obras I. Creí, por esto hablé*, nº 157.

²⁹ AFD 177.

³⁰ PEDRO POVEDA. *Obras I. Creí, por esto hablé*, nº 166 y 169.

³¹ AFD 141.



fiel a sí misma y a Dios. La oración, por el contrario, humaniza, es fuente de autoconocimiento y también encuentro con la Vida verdadera. Es la posibilidad de entregarse, cada vez más y mejor, a las necesidades del mundo y de la Iglesia.

Poveda siempre vio en la oración la fuente del dinamismo interior, de una inteligencia clara y de la entrega del corazón. El “enfermo espiritual”, según él, comienza perdiendo la voz, es decir, el diálogo con Dios, “para perder después la inteligencia” y “llegar en breve a la paralización del corazón”. Más aún: en donde hay ausencia de oración, “echaréis de ver la oscuridad de las inteligencias y la insensibilidad de los corazones”.³²

De esta manera, vemos que la oración, tanto en Santa Teresa como en Pedro Poveda, lleva a una integración de la inteligencia, del corazón y de las obras. En el caso del segundo, esto se hace evidente cuando afirma: “yo que tengo la mente y el corazón en el momento presente”. Dicha integración caracteriza la espiritualidad teresiana.

“Santa y doctora” – el estudio

Ya antes de que Teresa fuera declarada oficialmente Doctora de la Iglesia Universal, Poveda la llamaba de doctora. Ella es ejemplo de una “preparación sólida” que exige no solo *estudio*, sino también *meditación* y la *práctica* de aquello que le fue enseñado.³³

Se trata de un saber vivido con una característica que le era muy querida a Poveda: la *naturalidad*. Es esta característica la que impulsa a Poveda a defender que el estudio, fundamental para la vida y la misión de la IT, no debía ser vivido con afectación, sino de la forma como lo había vivido Teresa, que “fue muy santa, fue doctora”³⁴: con simplicidad de ideas, palabras y afectos.

Por lo tanto, por un lado tenemos el estudio, que forma parte de la espiritualidad teresiana y, por el otro, el saber, el cual, como fuente de discernimiento personal y comunitario, y de la acción meditada y de la comunión, está llamado a ser sabiduría.

³² EE 316.

³³ Cf. EE 307.

³⁴ AFD 105.



Maestra del desprendimiento, del amor y de la humildad

El espíritu de la IT está llamado a dejarse impregnar por las virtudes que Santa Teresa tan exhaustivamente describe en su obra. La primera, la *humildad*, inseparable de la *verdad*, sin la cual ningún edificio puede levantarse.³⁵ El *amor* mutuo, que se opone al amor propio.³⁶ Y el desapego de sí mismo, que no despersonaliza, sino que lleva al abandono del egoísmo y a la libertad de servir hasta el fin, según lo exijan los “tiempos difíciles”.

Estas tres virtudes fundamentales, que se desdoblan en cuatro, reciben un destaque especial en la selección hecha por Poveda al escribir los *Avisos Espirituales de Santa Teresa*.

Audacia – “santa osadía”

La audacia y la “santa osadía” son características de Teresa que Poveda desea para dinamizar la vida y la misión de la IT. La santa osadía es realizadora, actuante, responde al mundo que nos cerca y nos llama a ser “amigos fuertes de Dios” en tiempos difíciles.³⁷

La santa osadía tiene deseos grandes y, al mismo tiempo, es realista, coherente y resoluta, puesto que comienza haciendo lo que es posible para que sea plausible hacer “cada día más y más”.³⁸

Aprender a “reflejarse” en el espíritu de Santa Teresa

Poveda, en fin, insiste en que conozcamos la doctrina de Santa Teresa y en que nos acerquemos a ella. Su propósito, desde el principio, era que los miembros de la Institución “estudiaran, conocieran, aprendieran y reflejaran en sus vidas el verdadero y genuino espíritu de nuestra Santa Madre Teresa de Jesús (...).”³⁹

En 1916 hace el siguiente apelo: “Que nosotros conozcamos bien a esta Santa, entendamos su doctrina y obremos de acuerdo con sus enseñanzas y ejemplos”.⁴⁰ Pensamiento que se reafirma en 1929: “Como pensé entonces, y con más firmeza aún, y juzgando de

³⁵ Cf. EE 243 y especialmente 332.

³⁶ Cf. EE 200, 463, 467. Existen varios textos en los que se resaltan los males provocados por el amor propio, ej.: EE 274.

³⁷ Cf. AFD 218-219 y 227.

³⁸ 7 M 4,15; cf. *Avisos* 20.

³⁹ AFD 203.

⁴⁰ AFD 94.



imprescindible necesidad el estudio y la práctica de tan santa y sabia doctrina (...)".

Inmediatamente recomienda la lectura de los *Avisos Espirituales de Santa Teresa de Jesús* "con la mayor insistencia".⁴¹

Por lo tanto, estamos todos invitados, por medio de Santa Teresa, a una vivencia enriquecida de nuestra espiritualidad de la encarnación. Tenemos ya el mapa que trazó Poveda, pero hay también un camino que está permanentemente abierto: el de descubrir y actualizar este espíritu teresiano en nuestras vidas de hoy, en la de nuestros grupos y en la de todos aquellos que, en diversos contextos culturales y geográficos, son afectados por la misión de la Institución Teresiana. Este espíritu da testimonio de que el camino de la humanidad confluye en el camino de la santidad.

3. Santa Teresa y América Latina

Fueron lazos de sangre y de sueños los que unieron a Teresa a América Latina, y son esos lazos los que hacen que una nueva lectura de su vida y de su obra, a partir de este continente y de la teología que aquí tratamos, se vea envuelta en empatía.⁴²

"Estos indios no me cuestan poco", le escribe Santa Teresa a su hermano Lorenzo de Cepeda, en 1570. ¿Qué habría sucedido? Las *Indias* siempre merecieron la atención de Teresa. Primero, por un motivo *familiar*. Casi todos sus hermanos, entre ellos los más queridos, fueron a América, en busca no solo de riqueza, sino también de ascensión social. Dicha ascensión, en la España del siglo XVI, era imposible a los que, como ellos, sufrían restricciones por ser cristianos nuevos. Pocos volvieron de las Indias. Entre estos, Lorenzo, el destinatario de varias cartas del vasto conjunto de cartas de Teresa. Es también por medio de las cartas que sabemos del amor de Teresa por su sobrina Teresita, hija de Lorenzo, quien fue la primera carmelita nacida en América Latina.

Es también por medio de dichas misivas que sabemos del encantamiento de Teresa por las *mercaderías* que provenían de las *Indias*: papas, cocos, tacamaca.

⁴¹ AFD 169.

⁴² Cf. o Documento da COMISSÃO DE TEÓLOGAS DA AMÉRICA. *Espiritualidade de Encarnação da Instituição Teresiana. Uma reflexão a partir da Teologia Latino-Americana*. Rio de Janeiro: Novamerica, 2007.



En cuanto a los pueblos nativos de América, hay dos puntos que merecen ser destacados.

El primero tiene que ver con el conocimiento que tomó Teresa acerca de la violencia de la conquista. Esto le provocó una mezcla de tristeza y dolor unido a un fuertísimo deseo misionero. En el libro de las *Fundaciones* (cap. 1, 7) nos cuenta que, después de fundar la primera comunidad, el Convento de San José, Teresa recibió la visita de Fray Alonso Maldonado. Se sabe que este franciscano era seguidor de Bartolomé de Las Casas y que se había vuelto un defensor enardecido de la causa de los indios, en Madrid y Roma. Teresa se refiere a él llamándolo de “harto siervo de Dios y con los mismos deseos” que ella. Pero lo que puede impresionarnos más hoy, es la reacción de Teresa luego de oírlo: quedó “tan lastimada” que, como ella misma dice, “no cabía en mí”. Se retiró a una ermita “con hartas lágrimas”. Y “clamaba a nuestro Señor, suplicándole diese medio cómo yo pudiese algo para ganar algún alma para su servicio, pues tantas llevaba el demonio”. Fue invadida por un inmenso deseo misionero y martirial. Sabemos que, poco después de esta intensa experiencia, comenzaron a sucederse las fundaciones que siguieron a San José.

Pocos años después de la visita de Fray Maldonado, una carta de marzo de 1570 nos muestra a una Teresa empeñada en el regreso de su hermano Lorenzo, a España, junto con sus hijos. La Santa estaba inquieta debido a la grave situación que se vivía en América: “somos peores que las bestias porque no entendemos nuestra gran dignidad”, y en una demostración de temura hacia los indios, afirma: “estos indios no me cuestan poco”.

El otro punto que merece nuestra atención son las opiniones críticas que interpretan la famosa página de transverberación (V 29, 13) como resultado de una fusión de reminiscencia clásica (Cupido), cristiana (los ángeles) y preponderantemente sudamericana (las flechas envenenadas). La fuente se encontraría en las noticias que recibía Teresa sobre la familia que residía en América, e incluso en algún relato de la muerte de su querido hermano Rodrigo, muerto en batalla contra los araucanos. Las flechas envenenadas de los nativos, además de producir heridas mortales, podían provocar sensaciones extraordinarias. En este sentido, el



relato de Teresa estaría configurando un ejemplo raro de alusión a las costumbres indígenas, en este caso la flecha, en un contexto favorable, y más que eso, un vehículo de la acción divina.⁴³

Concluimos que las *Indias*, con sus esperanzas, dolores y sufrimientos, quedaron impresas en el corazón y en el espíritu de Santa Teresa. Le causaron indignación, le concedieron inspiración, impulso misionero y profético. Lo que hoy llamamos América Latina y Caribe formó parte de su vida debido a cuestiones ambientales y familiares, para más tarde formar parte de su vida y de su destino.

Es por eso que releer a Santa Teresa a partir de nuestra realidad, en busca de su espíritu, se hace aún más imperativo, ya que la misma Teresa se acercó con interés y misericordia a nuestro continente.

4. Santa Teresa en nuestra vida actual: interrelación entre mística, profecía y sabiduría

Una clave de lectura actual, vería a Santa Teresa en una triple dimensión: como mística, como sabia y como profeta. La necesaria articulación de la multidimensionalidad humana, las necesidades sociales, políticas y económicas que viven nuestros pueblos sedientos de libertad, y la urgencia que nos presenta cada día, nos invitan a que también veamos a Santa Teresa desde esa multiplicidad.

La vida compleja de Santa Teresa que ilustramos al comienzo de esta reflexión, y que hizo de ella una mujer interesante y atrayente, da testimonio de la polifonía existente en el Evangelio.

Mística, sabiduría y profecía no se separan. Ellas nos muestran la propia forma de ser y de vivir de Jesús de Nazaret. En Él, estas tres dimensiones se exigen y se enriquecen mutuamente. Santa Teresa es testigo, en el seguimiento del Maestro, de la mística-sabiduría-profecía. A través de la mística, nace una nueva relación con Dios; a través de la sabiduría, se

⁴³ Cf. PIÑERO VALVERDE, María de la Concepción. “Entre as Índias e Castela: notícias e repercussões da conquista na obra de uma escritora espanhola”. In: *América: Ficção e utopias*. Rio de Janeiro/São Paulo: Expressão e Cultura/EDUSP, 1994, p. 201-211.



tejen formas del bien vivir y de relacionarse en la vida cotidiana, según la lógica de Dios (cf. Mc 8, 33); a través de la profecía, la Iglesia y la sociedad son dotadas de opciones osadas y transformadoras, dignas de la Palabra creadora de Dios en el mundo.⁴⁴

Como mística, Teresa se dedicó, en sus obras, a testimoniar la importancia de esta relación consciente con Dios, durante la oración. No se cansó de motivar y de animar a los lectores hacia una experiencia de Dios: núcleo vertebrador de su propia aventura personal.

Así, contribuyó de una manera original al magisterio sobre la vida cristiana, con la afirmación de la oración como *amistad*, como *relación* de amor en respuesta a Aquel que nos amó primero. Dios es fundamentalmente un amigo. Como es bien sabido, un pequeño texto del *Libro de la Vida* condensa esta noción de oración: “... *no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama*”.⁴⁵

La oración-amistad es una forma de vivir en permanente *relación* con Dios, fuente de vida y de amor. Existen otras referencias a Dios, siempre relacionales. Él es el jardinero, el habitante de nuestro castillo, el que desea comunicarse. Teresa descubre que Dios puede ser encontrado y que se comunica, que es una Presencia que cambia la auto-percepción de sí mismo y la conciencia de la realidad. La persona comienza a verse a sí misma *en relación con Dios, que es amor*. Fuera de esta relación no existe la verdad, sino la mentira y el engaño. Pero en el interior de la relación-amistad con Dios comienza un autoconocimiento verdadero, que es fuente de dinamismo, de reconocimiento de la propia dignidad y de la propia finitud. Aquí se gesta un movimiento de expansión de la libertad interior para el amor y el amar.

Teresa se reencuentra consigo misma en la historia de Cristo. Aprende a expresar los propios deseos y necesidades, a confrontar la vida cotidiana con la vida de Cristo, a vivir el amor de una manera apasionada, no menos apasionada que la pasión del Maestro por ella, por nosotros, por todos. Esta relación-amistad genera una transformación liberadora, en un proceso que busca el amor concreto propuesto por Jesús, es decir, el *Reino de Dios*. La amistad con

⁴⁴ En las Jornadas Internacionales realizadas por ocasión del V Centenario de Teresa de Jesús, del 9 al 12 de julio de 2015, en Los Negrales, España, proferí la conferencia intitulada “Místicos, sabios y profetas. Claves de Santa Teresa para la Institución Teresiana hoy”, que constó de una reflexión más extensa. En el presente trabajo delineo apenas las líneas fundamentales de aquel trabajo.

⁴⁵ *El Libro de la Vida* 8,5.



Cristo es profundamente purificadora, reconciliadora y amorosa. Potencia las capacidades de amar y de recibir amor. Amor asociado a la determinación y a las obras, y no tanto a las emociones y palabras.

Como mística, Teresa de Jesús entra en la experiencia trinitaria. En el *Libro de la Vida*, escribe lo que le ocurría estando en oración, cuando se colocaba mentalmente al lado de Cristo, o a veces leyendo, y le venía un “*sentimiento de la presencia de Dios*”. Pero un sentimiento tal que “*en ninguna manera podía dudar*” de que Él estaba en ella o ella “*toda engolfada en Él*”. Fue el comienzo de todo. En este punto, Teresa entra en la “*mística teología*” o en el hablar de Dios por la experiencia.⁴⁶ Dos años antes de escribir *Moradas*, Teresa testimonia: “*no se puede dudar de que está la Trinidad por presencia y por potencia y esencia en nuestras almas*”.⁴⁷ Presencia que permanece hasta el fin de su vida, época en que menciona: “*Esa presencia tan sin poderse dudar de las tres Personas, que parece claro se experimenta lo que dice San Juan, ‘que haría morada con el alma’*”.⁴⁸

Su experiencia mística la lleva a una convicción. Más importante que la experiencia de la oración es la experiencia del amor, “*amor de Su Majestad y del prójimo*”⁴⁹, finalidad de toda oración. En última instancia, la verdadera unión con Dios se da en el amor concreto.

Pero la Teresa profeta es tan fuerte cuanto la Teresa mística. Para ella, como para los profetas, no es posible callar.

En la historia de las religiones no han faltado análisis que privilegiaron la oposición entre mística y profecía. Inclusive han separado las religiones proféticas de las religiones místicas.⁵⁰ La profecía se asoció a la afirmación de la persona, del mundo y de la historia; la mística, a la negación de dichas realidades. Según este dualismo, la profecía propone una transformación del mundo mientras que la mística tiende a la fuga. La profecía propicia una relación histórica con Dios y la mística vive una experiencia ahistórica. La profecía es activa y evangelizadora y la mística es pasiva y contemplativa.

⁴⁶ Todas las expresiones entre comillas se encuentran en *El Libro de la Vida* 10,1.

⁴⁷ *Relaciones* 54. La Santa hace alusión aquí a los efectos de una visión de la Trinidad (cf. *Relaciones* 47).

⁴⁸ *Relaciones* 6, 9, de 1581, año anterior a su muerte.

⁴⁹ 5 *Moradas* 3,7.

⁵⁰ Cf. MARTÍN VELASCO, Juan. *El fenómeno místico*. Estudio comparado. Madrid: Trotta, 1999, p. 25-28.



Esta contraposición llegó inclusive a afectar la relación entre mística y ética.⁵¹ Según esta antítesis, las personas encarnan o la primera o la segunda, como si se tratara de dos formas diferentes e incompatibles de realización de la existencia humana. La ética o moral estaría conectada al deber, al esfuerzo, al deseo de una toma de actitud y de compromiso. La mística, en cambio, se relacionaría a la pasividad y la gratuidad, al entusiasmo, al éxtasis y a la despreocupación con lo que nos cerca. Esta oposición figura como uno de los tantos dualismos que se encuentran fuertemente arraigados en nuestra cultura de raíces platónicas y neoplatónicas.⁵² Algunas tendencias místicas también contribuyeron con dicha oposición.

Sin embargo, estas antítesis prácticamente carecen de fundamento. La espiritualidad de Jesús es místico-profética-sabia. En Él, estas dimensiones se interrelacionan de manera extraordinariamente simple. En la vida de Santa Teresa sucede lo mismo.

Teresa abrió varios caminos proféticos: *como mujer, como fundadora y como escritora*. Aquí nos detendremos en el camino abierto a las mujeres.

Hoy diríamos que Teresa fue una mujer con una actitud feminista y libertadora.⁵³ Fue una buena observadora de su experiencia personal y familiar y supo adquirir conciencia crítica a respecto de la desventaja afectiva y efectiva de la mujer en la sociedad, en el ambiente familiar y en el casamiento. Se dio cuenta de que, para su autorrealización, no le quedaba otra salida que huir de casa para hacerse carmelita. Rompió con el camino impuesto por el padre y construyó, a partir de lo más hondo de su dolor, un camino propio con un poco más de autonomía y de libertad.

Pero fue su forma de oración la fuente de un descubrimiento radicalmente libertador: que Jesús de Nazaret convivía con todos, inclusive con las mujeres. Jesús les ofrece a ellas su amistad, les abre la posibilidad de una existencia en libertad y las invita a tomar la palabra. En la oración teresiana –definida por ella como “*tratar de amistad*”⁵⁴–, la cual se basa en un diálogo con el Jesús de los Evangelios y en una mirada profunda hacia el Maestro, Teresa fue

⁵¹ Cf. MARTÍN VELASCO. *El fenómeno místico*, p. 457-466.

⁵² GARCÍA RUBIO, Alfonso. *Unidade na pluralidade. O ser humano à luz da fé e da reflexão cristãs*. 4^a ed., São Paulo: Paulus, 2006, p. 95-114.

⁵³ En lengua portuguesa me remito a “Santa Teresa de Ávila. Dez retratos de uma mulher ‘humana e de Deus’”. In PEDROSA-PADUA, L. y CAMPOS, M. B. (Comp.) *Santa Teresa. Mística para o nosso tempo*. São Paulo/Rio de Janeiro: Reflexão/PUC-Rio, 2011, p. 103-129.

⁵⁴ *El Libro da Vida* 8, 5.



conducida a su propia dignidad. Le fue presentado un mundo de libertad; Cristo la invitó a compartir su propia misión.

De especial interés es un texto suyo, en realidad, una oración, fuertemente feminista. En ella comienza observando el ambiente de acogimiento y confianza que Jesús creaba a su alrededor:

*“...ni aborrecisteis, Señor de mi alma, cuando andabais por el mundo, las mujeres, antes las favorecisteis siempre con mucha piedad y hallasteis en ellas tanto amor y más fe que en los hombres, pues estaba vuestra sacratísima Madre...”*⁵⁵

Luego de esto, se pasa inmediatamente a la presentación de una situación anti-evangélica que viven las mujeres. Ellas sufren en silencio, se las juzga incapaces, no tienen a quién recurrir y se encuentran siempre bajo sospecha. Siempre se las juzga de manera cruel, quienes juzgan son siempre varones y estos contrastan, por su maldad e injusticia, con la bondad y justicia de Jesús. Esta situación se presenta con total vehemencia y con la confianza depositada en Cristo, que es quien las defiende:

“¿No basta, Señor, que nos tiene el mundo acorraladas e incapaces para que no hagamos cosa que valga nada por Vos en público ni osemos hablar algunas verdades que lloramos en secreto, sino que no nos habíais de oír petición tan justa? No lo creo yo, Señor, de vuestra bondad y justicia, que sois justo juez, y no como los jueces del mundo, que como son hijos de Adán y, en fin, todos varones, no hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa”.

Pero anuncia la esperanza de un cambio:

“Sí, que algún día ha de haber, Rey mío, que se conozcan todos. No hablo por mí, que ya tiene conocido el mundo mi ruindad, y yo holgado que sea pública”.

Finalmente, termina afirmando el valor que poseen no solo las mujeres, sino también el trabajo que ellas realizan:

“veo los tiempos de manera que no es razón desechar ánimos virtuosos y fuertes, aunque sean de mujeres”.

⁵⁵ Camino de Perfección, códice de El Escorial 4, 1, en SANTA TERESA DE JESÚS. *Obras Completas* (Director: Alberto Barrientos), 4^a ed., Madrid: EDE-Editorial de Espiritualidad, 1984.



Como vemos, esta última cita menciona las características propias de la profecía bíblica: denunciar la injusticia y anunciar el deseo de Dios, la esperanza.

Por medio de los estudios del Padre Tomás Álvarez, sabemos que este texto fue censurado por el lector, censor y Padre dominico García de Toledo, quien, escandalizado –y en un intento de defender a Teresa de posibles problemas inquisitoriales–, lo tachó vehementemente para impedir su lectura. La oración no fue incluida ni en la segunda redacción de *Caminos de Perfección* ni tampoco en ninguno de los tres manuscritos de su primera redacción, todos revisados y corregidos por la misma Santa. Solamente en 1833 se pudo conocer el texto, gracias al empeño de un editor que lo descifró cuidadosamente y lo publicó en facsímil. Fue entonces que se advirtió que la tinta usada por la autora para escribir sus obras era de calidad superior, puesto que trescientos años después, la lectura del original aún era posible.⁵⁶ De esta manera, la palabra profética de Teresa de Jesús acabó imponiéndose sobre la palabra de su censor.

En su oración, Teresa hace referencia a la profunda desconfianza que existía en la teología/Iglesia oficial en relación a la oración de las mujeres. Sin embargo, esta desconfianza se extendía también a los pobres, a los iletrados y a los laicos –especialmente a los casados–, e iba precedida siempre de un juicio fuertemente peyorativo hacia ellos.

No obstante, la situación de las mujeres era especial. Algunos teólogos se basaban en San Pablo para justificar el silencio que se les imponía. Esta actitud de los teólogos se contradecía con la experiencia de Dios en Jesucristo que ella, Teresa, vivenciaba. La Santa cuenta que un día oyó del Maestro interior algo que la pacificó: “*Diles que no se sigan por sola una parte de la Escritura, que miren otras, y que si podrán por ventura atarme las manos*”.⁵⁷ Dentro de ella, relucía la convicción de que la actitud de los teólogos era anti-evangélica y la certeza de que ella, Teresa, no solo tenía una palabra para dar, sino que además, debía darla.

Teresa fue, pese a ese fondo anti místico, una proclamadora de la práctica de la oración mental, tal como nos lo muestra el libro *Camino de Perfección*, y lamentará no conocer la

⁵⁶ Cf. ÁLVAREZ, T., “Santa Teresa y las mujeres en la Iglesia: *Camino 3*”, in *Estudios Teresianos*. Vol. III, Burgos, Monte Carmelo, 1996, p. 491-504.

⁵⁷ *Relaciones 19*; cf. Tit 2, 5; 1 Cor 14, 34.



Biblia de la forma como desearía. Tuvo plena conciencia del poco valor que se le daba a la mujer públicamente, de cómo se la silenciaba, del desprecio que se le demostraba y del conflicto que esto representaba. Realizó una defensa teológica de la mujer, que se basó en la praxis de Jesús. Dentro de este panorama, la obra de Santa Teresa adquiere un carácter profético.

Teresa supo traducir esta experiencia interna en acciones, en la fundación de comunidades femeninas originales, sin jerarquía de dotes entre las mujeres, sustentada por una verdadera red de comunicación y solidaridad y fortalecida por una espiritualidad fuerte, para “*amigos fuertes de Dios*”.⁵⁸ En sus libros encontramos muchos aspectos y consejos que valoran e invitan a la mujer a buscar siempre la fortaleza, física y psicológicamente. Teresa provocó un desvío en las relaciones de poder para que hubiera un mayor reconocimiento entre hombres y mujeres. Hoy, la espiritualidad halla su reflejo en la audacia de esta Doctora de la Iglesia. Hoy es posible leer y apreciar, en las obras de Santa Teresa, su personalidad humana y las narrativas de una vida común que revelan la fuerza irreprimible de Dios. Un Dios que se dedica a levantar puentes con nuestra humanidad y, tal como nos recuerda el libro de la Sabiduría (cf. Sb, 7, 27), en cada generación continúa llamando a sus profetas.

La relación intrínseca entre mística y profecía se ve enriquecida por la dimensión de la sabiduría. La Santa de Ávila es sabia: su profunda experiencia de Dios se traduce y es alimentada en la vida cotidiana, en la vida práctica en la que pasamos la mayor parte de nuestra existencia. Teresa usa su libertad para dejar marcada en su vida y en la vida de sus grupos, una orientación sabia. Su sabiduría hizo de ella una mujer generosa, simpática, natural, alegre y amiga de la verdad, características estas muy valoradas por Poveda.

La existencia de Teresa de Ávila se caracteriza por la presencia de dinámicas integradoras. Hay siempre un movimiento, un proceso. En su existencia pueden encontrarse varias integraciones, como la del *cuerpo-mente-espíritu*, la integración entre *mundo interior* y *acción histórica*, entre *el sentido de realismo con el idealismo*, entre *la razón y el afecto*, entre *la soledad y la vida comunitaria*, entre *muerte y vida* en una dinámica pascal.

⁵⁸ *El Libro de la Vida* 15,5.



Vemos en Teresa muchas orientaciones para el bien vivir en la vida cotidiana y en las relaciones humanas. Podemos destacar la sabiduría de descubrir que “*entre los pucheros anda el Señor ayudándooos*”.⁵⁹ Esto lo dice para disipar el malestar de algunas monjas que eran obligadas a la vida activa. Teresa sabe muy bien que las necesidades de la vida desorganizan esquemas y horarios de oración-meditación. Y enseña este saber: encontrar a Dios entre las ollas, en medio a los instrumentos de trabajo y de servicio a la sociedad. Hoy se hace fundamental encontrar a Dios en las salas de los hospitales, en las reparticiones, en las aulas o en el cuidado a los niños. La misteriosa fuerza del Espíritu de Cristo se encuentra en todas las cosas, su dinamismo de encarnación es irrefrenable.

La Institución Teresiana está llamada a vivir del mismo modo que vivió Santa Teresa, es decir, de manera integrada: la mística, estando en relación con el misterio de Dios, cuya Encarnación engloba el misterio de cada uno, del mundo y de la naturaleza; la sabiduría, discerniendo los caminos de Dios en el ser y en el vivir cotidiano; y la profecía, como un fuego que no deja callar y que, en tiempos difíciles, abre con audacia los caminos hacia el mundo nuevo que Dios desea.

Que las celebraciones del V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa nos ayude, como Institución Teresiana, como laicas y laicos llamados a una “Iglesia en salida” (Papa Francisco), a renovar nuestra mirada sobre esa peregrina de su tiempo que llega con jovialidad a nuestro siglo. Que encontremos en ella la inspiración y el coraje necesario para seguir nuestros compromisos como místicos –personas orantes y atentas al misterio de la vida y de Dios–, como profetas –que viven con más osadía y menos comodismos– y como sabios –que hacen del estudio sabiduría. Místicos, sabios y profetas de nuestro tiempo y de nuestra América sedienta de justicia, de diálogos y de vida.

⁵⁹ *Fundaciones* 5,8.



Bibliografía

ÁLVAREZ, T. "Santa Teresa y las mujeres en la Iglesia: *Camino 3*", in *Estudios Teresianos*. Vol. III, Burgos, Monte Carmelo, 1996, p. 491-504.

COMISSÃO DE TEÓLOGAS DA AMÉRICA. *Espiritualidade de Encarnação da Instituição Teresiana. Uma reflexão a partir da Teologia Latino-Americana*. Rio de Janeiro: Novamerica, 2007.

Estatutos de la Institución Teresiana.

GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.). *Vejez, envejecimiento y sociedad en España*, siglos XVI-XXI. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005.

GARCIA RUBIO, Alfonso. *Unidade na pluralidade. O ser humano à luz da fé e da reflexão cristãs*. 4^a ed., São Paulo: Paulus, 2006..

MARTIN VELASCO, Juan. *El fenómeno místico*. Estudio comparado. Madrid: Trotta, 1999.

PEDRERO, M^a Guadalupe. "Introdução", in: Pedro Poveda. *Avisos Espirituais de Santa Teresa de Jesus*. Brasil: Instituição Teresiana, 1998.

PEDRO POVEDA, *Amigos Fuertes de Dios*. Introducción, comentarios y selección de textos de D. Gómez MOLLEDA, Madrid: Narcea S.A., 1993.

_____. *Avisos Espirituais de Santa Teresa de Jesus*. Brasil: Instituição Teresiana, 1998

_____. *Escritos Espirituales*. Madrid: ITER, 1968.

_____. *Obras I, Creí por esto hablé*. (Org.: M^a Dolores Gómez Molleda). Madrid: Narcea, 2005.

PEDROSA-PADUA, Lúcia. "Místicos, sabios y profetas. Claves de Santa Teresa para la Institución Teresiana hoy". Jornadas Internacionales realizadas por ocasión del V Centenario de Teresa de Jesús, del 9 al 12 de julio de 2015, Los Negrales, España.

_____. "Santa Teresa de Ávila. Dez retratos de uma mulher 'humana e de Deus'". In PEDROSA-PADUA, L. y CAMPOS, M. B. (Comp.) *Santa Teresa. Mística para o nosso tempo*. São Paulo/Rio de Janeiro: Reflexão/PUC-Rio, 2011, p. 103-129.

_____. *Santa Teresa de Jesus. Mística e humanização*. São Paulo: Paulinas, 2015.

PIÑERO VALVERDE, María de la Concepción. "Entre as Índias e Castela: notícias e repercussões da conquista na obra de uma escritora espanhola". In: *América: Ficção e utopias*. Rio de Janeiro/São Paulo: Expressão e Cultura/EDUSP, 1994, p. 201-211.

CONGRESO AMERICANO Y CARIBEÑO DE TEOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD

V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa: Mística y profecía

Santiago de Chile, 4-5 de Septiembre de 2015



SANTA TERESA DE JESÚS. *Epistolario*. 2^a ed., Madrid: EDE-Editorial de Espiritualidad, 1984.

_____. *Camino de Perfección*, códice de *El Escorial*. In: *Obras Completas de Santa Teresa de Jesús* (Director: Alberto Barrientos), 4^a ed., Madrid: EDE-Editorial de Espiritualidad, 1984.

_____. *Obras Completas*, texto preparado por Tomás Álvarez. 10^a edición, Burgos: Editorial Monte Carmelo, 1998.

Traducción: Cecilia Botana